

Boletín

DE LA
CAMARA AGRICOLA DEL AMPURDAN.

REVISTA QUINCENAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
 ESPAÑA. un año, 5 pesetas.
 EXTRANGERO. » 6 »
 ANUNCIOS: Precios convencionales.
 Pago anticipado.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de la Barceloneta, núm. 6, 1.º

Toda la correspondencia deberá dirigirse al Director.

LA CRISIS VINÍCOLA

Por una terrible crisis está atravesando la viticultura de la nación vecina.

La última cosecha de vino no se ha consumido como se esperaba, habiendo dejado un remanente máe que regular, el cual, unido al que dejará la actual cosecha, muy superior á la del pasado año, constituirá un exceso de producción, al que será difícil dar salida.

La Exposición de Paris, que se creía sería un factor importantísimo en el consumo de vino, apenas ha ejercido influencia, por haberse generalizado en la gran urbe el uso del vino falsificado.

Todos los que compraron grandes cantidades de uva con la esperanza de pingues ganancias, realizaron un negocio ruinoso; y por esto hoy el mercado de uva está encalmado, alcanzando precios reducidos, que no compensan al viticultor del excesivo trabajo y gasto que representa el cultivo de los nuevos viñedos.

Y el problema reviste importancia capital, pues no se trata de la riqueza de una región sola, sino que hoy representa la viticultura la principal riqueza agrícola de Francia.

Todas las comarcas vitícolas ponen el grito en el cielo, clamando contra los abusos y buscando medios adecuados para remediar el mal. Las leyes prohibitivas de la falsificación, así como las que limitan el uso del azúcar en la vinificación dentro de ciertas y determinadas condiciones, no se cumplen en la práctica como debieran, resultando de ellos que el vino legítimo de uva es el que menos se consume en las grandes poblaciones, con detrimento de la higiene y de la riqueza del país.

Los viticultores del 'Herault, reunidos en Congreso departamental en la ciudad de Pezenas, votaron varias proposiciones encaminadas á resolver la actual crisis vitícola. Podemos resumirlas en las siguientes conclusiones. Supresión de los derechos de entrada de los vinos en las poblaciones; unificación y abaratamiento de las tarifas de transporte, y supresión de la ley que rebaja el impuesto de los azúcares destinados á la elaboración del vino.

Recientemente hemos tenido ocasión de ver que las pretensiones de los viticultores revisten un carácter más radical, y nada menos que *El Progreso Agrícola* de Montpellier, revista muy autorizada en la materia, propone como solución del problema una ley con un artículo único que diga: «Desde el 1.º de Enero de 1901 el vino natural, tal como la ley lo define, podrá circular libremente por el territorio de la República francesa, sin ninguna clase de impuestos, sean la clase que fueren.»

La disminución que en el Presupuesto produciría tal disposición, podría perfectamente compensarse con la supresión de la ley rebajadora del impuesto sobre el azúcar consumido por la vinificación, ley que si en los primeros tiempos de la

replantación tuvo su razón de ser por la escasez de vino, hoy resulta perjudicial.

No vamos á emitir nuestro juicio sobre semejante proyecto de ley, aunque de momento nos parece bastante justo; lo que si nos atrevemos á decir, y esto sin temor de equivocarnos, es que en una ú otra forma medios encontrará el gobierno francés para salir del paso, pues siempre ha sabido posponer los intereses y egoismos de unos cuantos, por más influencia que estos tengan, al bien del país y especialmente al de la Agricultura, en cuyo proceder encontraríamos, de seguro, una de las principales causas de la prosperidad de Francia.

Excusado es decir la importancia que para nosotros tiene la crisis vinícola francesa. No solo no hay que pensar por ahora en que aquel país pueda servir de mercado para nuestros vinos, como sucedía antes, sino que hasta las pequeñas cantidades que allí se importaban para el *coupage* y otras combinaciones, quedarán reducidas á proporciones insignificantes, sino desaparecen del todo.

Y á fé que nuestra situación tampoco tiene nada de halagüeña. A pesar de las muchas comarcas invadidas por la filoxera, y de bastantes otras que aun están en período de replantación, continúan encalmados nuestros mercados de vino, y la uva obtiene tan poca estima, que la generosidad de los viticultores prefieren correr los azares de la vinificación á abandonarla á precios que no recompensan ni con mucho su trabajo.

La única esperanza que tienen las regiones vitícolas, y esta no deja de ser bien triste, es el que la filoxera deja con rapidez pasmosa destruidos gran parte de los viñedos españoles, y por la ley del equilibrio, á los países asolados deberá ir á parar el exceso de vino de las regiones productoras. ¡Lástima que comarcas hermanas tengan que vivir unas de la desgracia de las otras! Y sin embargo la lucha por la vida á ello obliga; y de no ser así, de estar todas las provincias españolas en plena producción, tan tremenda como la francesa sería nuestra crisis vinícola, con la agravante de que nosotros pocas medidas salvadoras tendríamos que esperar de nuestros gobiernos, dado el divorcio que desde larga fecha parece reinar entre el país productor y sus gobernantes. En vano pedimos medidas enérgicas contra la falsificación, en vano pedimos rebaja en los consumos, en vano pedimos abaratamiento en los transportes, resulta siempre que los gobernantes tienen oídos de mercader, y el país va sufriendo y va pagando.

No hace mucho tiempo se formó en Madrid, bajo los auspicios del Ministro de Agricultura, un Sindicato para la exportación de nuestros vinos á la América del Sud; y á pesar de las personalidades que se pusieron al frente, á pesar del bombo y resonancia que presidió á su constitución, no sabemos que hasta el presente haya dado ningún paso útil en el desempeño de su misión.

No debemos, pues, fiar más que en la iniciativa

individual. Procuremos mejorar la calidad de nuestros caldos, dediquemos nuestra actividad á su elaboración, hagamos vinos cuyas marcas sean conocidas y tengan estima en los mercados consumidores, y habremos adelantado mucho en la solución de este para nosotros capital problema.

L. B.

UTILIDAD É INCONVENIENTES

DE LOS

ABONOS ARTIFICIALES EN EL AMPURDAN

La inmensa desproporción que guardan en el Ampurdán la superficie laborable, con los abonos naturales que se producen, acusan la verdad de la primera parte de nuestro tema, utilidad de dichos abonos.

Todas las tierras del Ampurdán están explotadas por tres clases de agricultores. No pretendemos exponer la alternativa de cosechas adoptada por cada una de esas clases, porque bastará para conocer sus ventajas, indicar los productos medios obtenidos en un quinquenio y por vesana, sirviéndonos de tipo de comparación el trigo.

La primera clase, la constituyen á los colonos grandes fincas, cuya extensión superficial fluctúa de 150 vesanas á 300, y su promedio de rendimiento no excede de cinco cuarteras.

Clasificamos en la segunda á los arrendatarios, los que abonan menos sus tierras en arriendo, y las trabajan mejor que los de la primera clase, y reditúan de 5 á 6 cuarteras.

En la tercera clase incluimos á los pequeños propietarios que cultivan por su cuenta sus predios, que en general las abonan y trabajan bien, y es su rendimiento 8 á 9 cuarteras.

La diferencia de producción de la primera clase con respecto á las otras dos, indica deficiencia de labores, ó falta de abonos; y no tenemos en consideración la clase de terrenos, porque suponemos que sembrarán de trigo las mejores tierras de su explotación agrícola.

Sentados esos principios, y teniendo en cuenta que por razón de la superficie que deben sembrar los colonos, no bastan los abonos que producen en sus cortijos, y que muchas veces echan mano de ellos apenas fermentados, resultando estos de poco valor, se hace preciso el uso de los abonos artificiales para suplir la deficiencia de los naturales y aumentar á la vez su poder fertilizante.

Cuando se penetran los agricultores del Ampurdán de que los beneficios de su explotación agrícola están en razón directa de la cantidad y calidad de los abonos que produzcan en sus cortijos, entonces habrán hallado el camino que los conducirá á la meta de su ideal, esto es, hacer dar á las tierras el máximo de producción posible con los menores gastos. Ese máximo puede lograrse dando á las tierras las labores necesarias con oportunidad, y con los abonos convenientes, añadiendo á los estiérco-